

gundo puente colgante más largo del mundo de más de un solo vano; o nuestra red de Metro, con 140 km de cobertura. Sin embargo, enfrentamos un estancamiento en infraestructura que afecta la productividad y calidad de vida.

Celebramos el IMACEC de diciembre con un crecimiento del 6,6%, cerrando el año con un 2,5%. Sin embargo, para aspirar al desarrollo, Chile debe volver a crecer a tasas del 4% al 5%. La reactivación económica exige colaboración público-privada, reglas claras y procesos ágiles que incentiven la inversión y el desarrollo de proyectos estratégicos.

La burocracia y la falta de planificación han frenado avances cruciales. Además, el cambio climático impone desafíos adicionales. Chile, altamente vulnerable según la

ONU, necesita infraestructura resiliente y sostenible que garantice eficiencia y seguridad ante eventos extremos.

Nuestra ingeniería es de clase mundial, pero la innovación debe materializarse en acciones concretas. La inversión privada es clave: América Latina debe destinar entre el 3,7% y el 4,9% del PIB a infraestructura sostenible. Las asociaciones público-privadas y una planificación eficiente evi-

tarán sobrecostos y retrasos. Para lograrlo, es fundamental garantizar estabilidad regulatoria y criterios de permisos claros y objetivos.

Urge un cambio de enfoque. Con planificación, colaboración y visión de largo plazo, podemos consolidar el crecimiento y avanzar hacia un país desarrollado.

Tomás Galassi

Infraestructura y crecimiento

● Chile es un país de grandes oportunidades, pero también de inmensos desafíos. Nuestra capacidad ingenieril ha quedado demostrada con proyectos como el desarrollo de la

Mina de El Teniente, con más de 4.500 km de túneles en plena cordillera de los Andes; el Costanera Center, el edificio más alto de Sudamérica; el Puente Chacao, que será el se-